

extranjeros y la profecía sobre Israel están tan separadas como aparece en el libro actual. Los sucesos del 587/6 tampoco significan ningún corte fundamental, ya que el oficio de vigía y la profecía de salud no son misiones exclusivas de uno de los dos períodos, sino que abarcan la única e íntegra misión de Ezequiel. También dedica unas palabras al problema de «profeta» y «culto»: aquí, dice el autor, el juicio está enturbiado por una visión unilateral, ya que bajo «culto» se entiende, de ordinario, una determinada clase de celebraciones litúrgicas, principalmente la ofrenda del sacrificio; sin embargo, por «culto» ha de entenderse la tradición total de la alianza de Israel. Entendido así, el culto es algo muy amplio, y abarca en sí el oficio profético. Fuera de esta tradición de la alianza no se da, por lo general, profecía alguna.

Es un estudio serio y profundo sobre Ezequiel. El autor se muestra conservador, en el mejor sentido de la palabra, y critica las posturas un tanto precipitadas e irreflexivas que se han lanzado sobre Ezequiel y sobre los profetas de Israel. Hay algunos puntos discutibles, sin duda, pero su postura debe ser calificada de objetiva. Sin embargo, hemos de añadir que es bastante oscuro y que su lenguaje es tremendamente difícil de entender para los no alemanes.

J. G. TRAPIELLO, O. P.

*La Sagrada Escritura.* Nuevo Testamento. Vol. III (último). Carta a los Hebreos. Epístolas Católicas. Apocalipsis. Indices. Por los PP. Jesuitas: Miguel Nicolau, José Alonso, Ricardo Franco, Francisco J. Rodríguez Molero y Sebastián Bartina. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos. XX-894 págs. En tela, 120 ptas.; en plástico, 140 ptas.

Con este volumen concluye el Comentario al Nuevo Testamento preparado por prestigiosos profesores de la Compañía de Jesús en España e Hispanoamérica. El P. Nicolau traduce y comenta la carta a los Hebreos; la carta de Santiago, el P. Alonso Díaz; las cartas de San Pedro, el P. Franco; las epístolas de San Juan, el P. Rodríguez Molero; la carta de San Judas, el P. Alonso Díaz; el apocalipsis de San Juan, el P. Bartina.

Este volumen continúa la línea de los otros dos anteriores. Merecen destacarse como cualidades principales, la plena ortodoxia de la doctrina, lo exhaustivo del comentario y del análisis filológico, la claridad de exposición y la puesta al día de todos los problemas relativos a la exégesis.

Cada libro va precedido de una introducción general, en la que se tratan los temas clásicos: canonicidad, autor, fecha, estructura y género literario, dando también un resumen compendiado y sistemático del contenido doctrinal. Este contenido doctrinal se amplía luego en excursus interesantes y densos y en el mismo comentario al margen.

Los autores se muestran perfectos conocedores de la ciencia exegética moderna; analizan y enjuician los problemas de crítica textual e interna, los problemas de índole exegética y doctrinal. Preocupación constante de los autores es mantenerse dentro de la más segura exégesis y de la ortodoxia más fiel. Po-

nen constantemente de relieve los valores espirituales y ascéticos de los textos bíblicos comentados.

Una de las mejores cualidades de la obra reside en la bibliografía y en los índices que representan un instrumento de trabajo inagotable e inapreciable. La bibliografía es abundante, completa, seleccionada y de muy fácil uso; se coloca al final de la introducción a cada libro y en las notas puestas al pie de cada página.

Cinco índices (de materias, geográfico, litúrgico, de vocablos griegos analizados en el comentario, de autores) abarcan los tres volúmenes de la serie.

Este volumen, lo mismo que los dos anteriores, representa la obra exegética más moderna, más completa y clara en lengua española. Quizá la traducción adolece de demasiado literalismo, haciendo la lectura menos ágil de lo que sería de desear.

CARLOS DE VILLAPADIERNA

J. DUPONT, O. S. B.: *Le discours de Milet. Testament Pastoral de saint Paul (Actes 20,18-36)* (Lectio Divina, 32). Editions du Cerf, 29, Boulevard Latour-Maubourg, Paris, 1962. 140 x 230 mm. 407 págs.

La presente obra tiene su origen en una serie de conferencias a sacerdotes con cura de almas. Esto explica, en gran parte, el carácter literario del libro: omisión de discusiones eruditas, atención especial a los temas doctrinales, abundancia de textos bíblicos que esclarecen los puntos tratados, estilo claro. Aunque destinado primeramente a los sacerdotes con cura de almas, el libro tiene en cuenta las exigencias de los especialistas, a los que proporciona abundantes referencias e indicaciones originales.

En la introducción, estudia el autor tres puntos importantes y decisivos para la interpretación del pasaje: género literario, es decir los discursos de adiós, en los que se tocan y recurren una serie de temas habituales y propios de tales ocasiones; secuencias de las ideas y, finalmente, el problema de quién es el autor del discurso, ¿Pablo o Lucas?

En cuanto al primer punto, género literario, examina el discurso a la luz de los discursos de adiós que se encuentran en el A. T. (1 Sm 12,1-3; 1 Mac 2,49.65-68; Tob 14,3-11), en el judaísmo posbíblico (Testamento de los Doce Patriarcas, Apocalipsis de Baruc) y en el N. T. (Lc 22,24-38; Jn 13-17; 1-2 Tm; Tito). Reconoce D. que el discurso de Mileto está fuertemente vinculado, tanto por lo que respecta a los temas como por lo que respecta a la forma, a un género bastante extendido en la literatura de la época.

En la secuencia de las ideas, distingue distintas unidades (vv. 18-27: Pablo habla de sí mismo; 28-35: Pablo habla de los deberes que incumben a los jefes de Iglesia). Por lo que se refiere a la autenticidad, afirma D. que el discurso, tal como lo tenemos actualmente, es un texto que se debe atribuir a San Lucas, que quiere, sin duda, transmitirnos lo esencial del pensamiento del Apóstol. La elaboración y la presentación llevan la impronta del autor del libro de los He-